



CATHOLIC DIOCESE OF FORT WORTH
THE BISHOP'S OFFICE



Carta Pastoral

A todos los sacerdotes, diáconos, seminaristas, mujeres y hombres consagrados
a la vida religiosa y fieles laicos de la Diócesis de Fort Worth

2 de abril del 2020

Estimados amigos en Cristo,

Como les he escrito repetidamente en mis cartas pastorales más recientes, “nos corresponde a nosotros, como miembros fieles de la Iglesia, actuar con la mayor solidaridad, justicia y prudencia al resistir el miedo y abrazar nuestra responsabilidad de amar a nuestro prójimo, especialmente los vulnerables, por el bien de la paz y el bien común de nuestra sociedad”. La Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida cristiana. La celebración de la Eucaristía es el corazón del don de la fe que Dios nos ha dado en la salvación que nos ganó Su Hijo único, Jesucristo, Nuestro Señor.

Cada vez que un sacerdote ofrece el sacrificio de la Misa con el pueblo reunido en asamblea; cada vez que absuelve a los pecadores en la confesión; cada vez que unge a los moribundos; adoramos a Dios y la Iglesia ofrece un servicio esencial para la felicidad y la plenitud de la persona humana y también para el bien común de la sociedad. Los seres humanos están formados integralmente del alma y el cuerpo, y la Iglesia está llamada a cuidar de cada uno y de ambos.

Por eso, recibí con gran gratitud la promulgación de la orden ejecutiva del Gobernador Abbott del 30 de marzo del 2020, y de su explicación por parte del Fiscal General Paxton el 31 de marzo del 2020, en la que se reconoce que los servicios de adoración religiosa son esenciales para el bien común. Estoy agradecido por este apoyo legal para nuestro derecho a la libertad religiosa garantizado en la Primera Enmienda, un derecho que sólo nos fue otorgado por Dios y que es reconocido por el Estado. Agradezco aún más la cooperación constante y el diálogo respetuoso para este servicio esencial de nuestros líderes religiosos y los funcionarios del condado y la ciudad en los 28 condados comprendidos en la Diócesis de Fort Worth. Esta cooperación y el diálogo precedieron a la orden ejecutiva del Gobernador y se continúan realizando por el bien común.

Cada derecho otorgado conlleva responsabilidades correspondientes a quienes disfrutan de los derechos. Los funcionarios de salud pública y del gobierno en todos los niveles nos han aconsejado a todos como nación que la lucha contra la pandemia del COVID-19 requiere que nos quedemos en casa, especialmente durante las próximas dos semanas para evitar que el virus se propague aún más, y de manera particular, entre los ancianos y las personas que padecen de enfermedades crónicas, ya que se encuentran más vulnerables. Como católicos, cada uno de nosotros tenemos la responsabilidad de unirnos y ser solidarios con todos los hombres y mujeres de todas las religiones y personas de buena voluntad para hacer nuestra parte para ayudar en esta lucha contra la pandemia. Esto es para nosotros una responsabilidad cívica y una obligación de caridad.

THE CATHOLIC CENTER

800 West Loop 820 South • Fort Worth, TX 76108 • (817) 560-3300 • Fax (817) 244-8839 • fwdioc.org
officeofthebishop@fwdioc.org

Es precisamente, en este ejercicio de nuestro derecho a la libertad religiosa, que ordeno a nuestros sacerdotes y fieles que mantengan la política establecida en mi carta pastoral del 24 de marzo del 2020. Les pido que la Misa continúe celebrándose sin una congregación presente y que no se realice ninguna celebración programada para las confesiones u otros servicios. Las emergencias y el ministerio a los moribundos que requieren la unción de los enfermos deben continuar de acuerdo con los protocolos de seguridad y en base a la necesidad. La práctica contingente más reciente de distribuir la Sagrada Comunión después de la Misa no debe reinstituirse en este momento.

Les pido a los párrocos que trabajen con nuestros diáconos y líderes laicos para diseñar la logística para la distribución segura y prudente de la Sagrada Comunión y la administración segura del Sacramento de la Penitencia una vez que esta crisis haya pasado y comencemos nuestro camino hacia una práctica gradual y más normal de nuestra fe.

Tengo la esperanza y rezo para que podamos instituir tales prácticas de manera segura a partir del domingo **19 de abril del 2020**, el Domingo de la Octava de Pascua, también conocido como el Domingo de la Divina Misericordia. Esta fecha va a depender de la consideración futura de los riesgos involucrados para la salud pública y especialmente para la transmisión de este virus a los ancianos y las personas que padecen enfermedades crónicas. Les pido que se unan a mí en oración para que esta pandemia pase por la Providencia de Dios y a través de Su amorosa misericordia.

Les agradezco mucho su comprensión paciente y su reflexión constante de la doctrina de que la Eucaristía es un don de Dios que hemos de recibir con gratitud y no una cuestión de conveniencia, ni de nuestra propia iniciativa humana. Les pido que me recuerden en sus oraciones, así como a nuestros sacerdotes y diáconos que están sirviendo en estas circunstancias adversas actuales. Tengan la seguridad de que los recuerdo con afecto a cada uno de ustedes en mis oraciones. Quedo de ustedes,

Sinceramente suyo en Cristo,

+ Michael F. Olson

Reverendísimo Michael F. Olson, STD, MA
Obispo de Fort Worth

E. James Hart

Reverendo Monseñor E. James Hart
Canciller

